
La Verdad Religiosa

Revista mensual.

¡COMPADECÉOS DE MÍ!

¡Una tumba...! ¡un sepulcro...! Tal es el paradero de las galas; ahí acaban todas las vanas esperanzas, las ilusiones engañosas, los placeres ilícitos; nacemos y de ahí pocos días nuestro regalado cuerpo viene á tener por morada un miserable muladar, para luego convertirse en la vil materia de que fué hecho.

Mas hay algo que no muere, algo que no acaba con el cuerpo, algo que traspasa los umbrales del sepulcro, como nos lo dice, el mismo sentimiento natural no ofuscado por los vicios y posiciones, como nos lo dice, esa madre, esa esposa que un día y otro día permanece al pié de una tumba bañándola con sus lágrimas, como nos lo dice también ese niño, ese jóven, ese anciano que besa una y mil veces la carcomida losa de la eternidad, y que con San Agustín exclama: mi Dios, ¡os recomiendo el alma de mí madre!; y ese algo que no muere, ese algo que traspasa los límites estrechos del tiempo, es el espíritu, es el alma, imagen del mismo Dios, que avanza hacia lo infinito en busca de su destino final, galardón de sus méritos y virtudes, ó castigo de sus ingratitudes y pecados.

¡Un cielo...! ¡un infierno...!; he ahí el término final de su carrera, su destino eterno; pero no toda alma llega inmediatamente á su término etinerario, una vez separada del cuerpo; pues como dice Sto. Tomás; así como á los cuerpos el propio peso los lleva al propio lugar, término de su movimiento, descendiendo á lo bajo los cuerpos pesados, y subiendo á lo alto los ligeros, así las almas separadas de sus

cuerpos, el mérito de sus buenas obras ó el demérito de sus obras pecaminosas las conduce al premio eterno ó pena eterna, que son los fines de sus propias acciones; de donde, así como los cuerpos por su misma gravedad ó ligereza tienden inmediatamente á su lugar, á no ser impedidos en su carrera por una fuerza superior, de parecido modo las almas libres de los lazos de la carne, reciben en el mismo instante de su muerte el premio ó castigo final; pero acontece como á los cuerpos, verse detenidas por una fuerza superior hasta ser purificadas de toda culpa leve, de toda pena temporal, puesto que en el cielo nada entra manchado; y ese lugar de paso, ese crisol en que Dios purifica las almas hasta verlas limpias y puras de toda escoria, es el Purgatorio, lugar donde van las almas de los que mueren en gracia, pero sin haber satisfecho completamente por sus pecados.

Dos son las penas que padecen las almas en este lugar de lágrimas, de tormentos inenarrables; la de daño, tan horrible, que jamás entendimiento humano puede imaginar; pues esas almas, que son todo espíritu conocen y aman á Dios de un modo claro é intensísimo, á la manera que los bienaventurados; y al ver su majestad, su bondad, su hermosura, sus encantos, comprenden la gravedad de su pecado, y como á la inteligencia sigue la voluntad, y al conocimiento de la bondad el amor élla, y al amor de la persona ofendida, el sentimiento de haberla ofendido, de aquí ese desgarrarse de dolor, de remordimiento, de pesares y de angustias; aman, pero aún esperan, y esa esperanza y ese amor los hiere, los consume, los mata, sin quitarles la vida; y no pueden menos de exclamar con el salmista: «Mi alma arde en sed de Dios vivo, ¿cuándo iré y apareceré ante la cara de mi Dios? Llorando estoy día y noche y preguntándome, ¿dónde está tú Dios? Por qué alma mía, estás tan triste? Por qué te estremeces? Porque un abismo llama á otro abismo».

La otra pena que allí padecen, es la de sentido, que consiste en un fuego consumidor que envuelve las almas entre sus voraces llamas hasta purificarlas de toda escoria del mundo, de toda sombra de pecado. Ese fuego, como dice Santo Tomás, obra como fuego puesto en las manos de Dios para castigar, como instrumento de su divina justicia, como

fuego que traspasa los límites de su esfera, el cual, á parte de los terribles efectos que causa en éllas, las ata y sujeta con lazos de candentes ardores, de enrojecidas cadenas, y al verse así encadenadas y detenidas por un elemento tan inferior á éllas, que los humilla y tortura, experimentan pesares y dolores no imaginados.

Más Dios es tan bueno y misericordioso, que ha puesto en nuestras manos poder para romper esas enrojecidas cadenas y acelerar la salida de ese horno atizado por la justicia divina. Hizo que nuestras buenas obras, los méritos de la Virgen y de los santos, y los tesoros de infinito valor comprados con su sangre purísima, fuesen comunes; y la caridad que todo lo llena, que todo lo abarca, que todo lo comprende, que no tiene imperio cerrado por las fronteras de la presente vida, fuese el lazo que vinculase á Jesucristo los que gozan en el cielo, los que padecen en el purgatorio y los que luchamos en la tierra, y pusiese en comunicación con su sangre preciosísima esas tres porciones de escogidos, fortaleciendo y consolando en la tierra, aliviando y perdonando en el purgatorio, y alegrando y regocijando en el cielo. Podemos, pues, ayudarlos con todas nuestras buenas obras hechas en gracia y aplicadas por éllas: les aprovechan nuestras oraciones, nuestras limosnas, nuestras penitencias, nuestros ayunos, nuestras obras de misericordia, las indulgencias, y de una manera más especial el Sto. Rosario, porque María al escuchar nuestros clamores, al saludarla llamándola Madre nuestra, se conmueve ante los ayes de aquellos sus hijos que lamentan su desgracia, y desciende á las regiones del dolor para morigerar sus penas, y romper las cadenas que les aprisionan en aquellas tenebrosas cárceles; aprovecha sobre todo á las almas del purgatorio el ofrecer por éllas el Sto. Sacrificio de la Misa, porque mediante él, se les aplica los méritos de la pasión y muerte del Salvador, fuente de caridad y de amor, y la sangre de Jesucristo cae sobre aquellas mansiones de fuego y de dolor, cual rocío refrescante que los alivia en sus miserias y las acelerará su llorada salida.

Mas ¡ay!, esas desconsoladas almas sufren las tristes consecuencias de la indiferencia religiosa de nuestros corazos-

nes; un día acompañamos el cadáver de un allegado ó amigo, rezamos sobre su tumba una plegaria, ¿y después? ¡ah!, después le olvidamos, sepultamos su alma en la nada, arro-
jamos de nuestro pecho su retrato, ¡y adiós sér querido! ¡ha muerto completamente para nosotros! ¡ya no revive más en nuestro ingrato corazón!, y si la tempestad de la desgracia revuelve alguna vez sus cenizas y aparece una brasa de amor, es para derramar una lágrima, y no para pronunciar una plegaria. ¡Cuántos exclamarán con el santo Job: El Señor ha cerrado por todas partes la senda del dolor por la cual andamos, y no hallamos por donde salir, ha cubierto de tinieblas el camino que llevamos. *Miseremini mei*, compadecéos de nosotros. Sí, compadecéos de nosotros al menos los que sois nuestros padres, nuestros esposos, nuestros hijos, nuestros hermanos, nuestros amigos, compadecéos de nosotros ya que la mano del Señor nos ha herido. Y ¿quién será tan feliz y afortunado que bajo las losas del olvido no tenga algún sér querido, que no pueda decir; aquella madre que me dió el sér, que me alimentó con el néctar de sus pechos, que me cubría de besos, que me arrullaba en sus brazos, que era el ángel tutelar de mí vida, ¿qué se ha hecho? ¡ha muerto! ¿dónde está? Y aquél padre adorado, que me acariciaba, que dirigía mis pasos, que me hizo hombre, ¡ya no existe! ¡ha muerto! ¿dónde está? Y aquél esposo, y aquélla esposa, con quien compartía las alegrías y pesares de la vida, ¡ha desaparecido! ¡ya murió! ¿dónde está? Y aquél hermano, y aquel amigo entre quienes se deslizaron tranquilos y alegres los años de mi infancia? ¿qué ha sido de ellos? una musgosa losa los cubre, ¡han muerto! ¿dónde están?; no lo sabemos, quizá nos estén pidiendo por compasión una súplica, una lágrima, quizá nos estén repitiendo aquella triste sentencia del Eclesiástico, pero verdadera, que dice: «acuérdate de como yo he sido juzgado, porque así mismo lo serás tú; á mí ayer y á tí hoy»; ¿y hemos de ser sordos á los clamores de un padre, de una madre, de un hermano, de un amigo?, aún más, ¿no hemos de escuchar la voz de nuestra conciencia que á gritos nos está diciendo, que mañana nos veremos nosotros en aquel triste estado, y lo que nosotros hagamos con ellos, eso mismo harán con nosotros, como el mismo Salvador ha di-

cho, que con la vara que nosotros midiéremos, seremos medidos?

En este mes en que el lúgubre plañir de la campana trae á nuestros oídos aquella voz moribunda, que un día no lejano nos dió un triste y doloroso adiós; en este mes en que los paños funerarios, los acentos lastimeros de la Iglesia, y hasta la misma desnudez de la naturaleza nos dicen tan á lo vivo, que hay un sepulcro que nos espera, y que bajo sus losas personas idolatradas; lloremos sobre esas losas, pero lloremos lágrimas no vacías, no hueras, sino envueltas en plegarias y oraciones, saturadas en buenas obras. Oremos, sí, por aquellos que ayer vivían con nosotros, y hoy... ¡ya no existen, ya murieron! Oremos, y cuando hayamos muerto, Dios deparará que ante nuestra tumba resuene una plegaria, se derrame una lágrima, se deposite un beso. Oremos, que la oración es la mejor corona que podemos colocar, como muestra del acendrado amor, sobre el sepulcro de algún ser querido.

FR. M. CORDERO.





FIESTAS DEL ROSARIO

SALAMANCA

Solemnes sobre toda ponderación fueron los cultos dedicados á la Virgen del Rosario, por los PP. Dominicos y cofrades del Rosario Perpetuo.

Su infatigable Director, P. Emilio Colunga, vió coronados sus desvelos con el más brillante y feliz resultado.

La esbelta capilla del Rosario estaba adornada con delicadeza y gusto; la abundancia de flores, las artísticas combinaciones de luces, y los preciosos búcaros y jarrones daban á la capilla un aspecto fantástico y sorprendente.

Los sermones de la Novena, lo mismo que el panegirico de la fiesta, estuvieron á cargo del dominico, P. Daniel Avellanosa, residente en el Convento de San Pablo de Palencia, quien con la claridad y originalidad en la exposición, solidez y profundidad en las ideas, sonoridad y elegancia en el estilo y unción en las palabras, como ha dicho muy bien el diario católico de esta localidad, supo cautivar y atraer la atención del pueblo salmantino, hasta el punto, que el espacioso templo de San Esteban no era suficiente, sobre todo en los últimos días de la Novena, para contener la multitud de fieles que acudían á honrar á su idolatrada Madre la Virgen del Rosario, y escuchar su elocuente palabra; ¡hermoso y consolador espectáculo el que ofrecía en estos días la católica ciudad salmantina!

Como el Santo Rosario es el mejor regenerador del individuo, de la familia y de la sociedad, fué el tema general de sus sermones; tema como se vé, de suma importancia y trascendencia en los tiempos actuales. En su desarrollo hizo ver, que los vicios que lamentamos y que corroen nuestra sociedad, es debido al olvido ó poca consideración de las verda-

des contenidas en el Santo Rosario; y como el que medita detenidamente sus misterios aprende lo que debe creer y obrar, y como ha de orar.

El día 6 fiesta principal, se celebraron dos Misas de comunión general, la primera á las seis, en la que repartió el Pan de los ángeles el M. R. P. Subprior Agustín Regueras; la segunda á las siete y media, echando una hermosa y sentida plática alusiva al acto, el M. R. P. Prior Secundino Martínez; se distribuyeron bonitas estampas con la Virgen del Rosario, y se cantaron escogidos motetes; el número de fieles que se acercaron á la Sagrada Mesa es incontable; verdadera protestación de fe del pueblo salmantino.

A las diez de la mañana se comenzó la Misa mayor con exposicion de S. D. M.; el anchuroso templo se veía repleto de fieles, cuya inmensa mayoría eran Guardias de Honor de María. Ofició el M. R. P. Domingo Fructuoso, asistido de los PP. Casulleras y Maximiliano, cantándose á toda orquesta la Misa Pontifical de Perosi; ocupó la sagrada Cátedra el Padre Avellanosa, fué su panegírico la más preciosa flor de la hermosa guirnalda que venía tegiendo á la Virgen del Rosario. Con la invidiable elocuencia que le caracteriza enalteció las glorias del Rosario, haciendo ver, que el Rosario es la oración por excelencia para alcanzar del cielo los favores y gracias que pidamos, y obtener de nuestros enemigos la más completa victoria, como lo prueban evidentemente los triunfos que la Iglesia ha conseguido contra los herejes é infieles por mediación del Rosario, en los siete siglos que éste lleva de existencia; y que el Rosario es gratísima á los ojos á la Virgen, nos lo dice su reciente aparición en Lourdes con el Rosario en la mano.

A las cuatro y media de la tarde, la Iglesia y patio era un hervidero de gente, que se habían dado allí cita, los unos para presenciar la salida de la procesión, y los otros para contribuir con su asistencia; digno coronamiento de las fiestas que con tanto esplendor se venían celebrando.

Después de la reserva y bendición con el Santísimo, se dió principio á la procesión, formándola larguísimas filas de alumbrantes con sus medallas de Guardias de Honor de María al pecho, detrás iba el Seminario Conciliar, Clero de

la ciudad, Comunidad de PP. Dominicos, y por último Cabildo Catedral; dos nutridos grupos de cantores con sus respectivas orquestas iban cantando el Salterio mariano alternativamente con el pueblo. Hacia el medio marchaban unos quince jóvenes de las familias principales, con quince estandartes primorosamente bordados, con los colores azules, encarnados y blancos, emblema de los misterios gozosos, dolorosos y gloriosos; las imágenes eran varias, entre las cuales se veía la de San Pío, organizador de la escuadra de Lepanto, la de Santo Domingo fundador del Rosario, y la tradicional Virgen del Rosario, sobre su artística y grandiosa carroza; delante la cual, marchaba un grupo numeroso de niñas, vestidas de blanco, como los ángeles deben vestir en el cielo, repitiendo hermosas plegarias á la Virgen, que llevaban con sus infantiles armonías la ternura de la devoción á la muchedumbre que presenciaba su paso; iban revestidos con preciosas dalmáticas tres señores Canónigos y el señor Provisor y el Prior de los Dominicos presidiendo el cortejo. Todas las calles que recorrió estaban ricamente engalanadas.

A la vuelta, el Convento ofrecía un aspecto agradabilísimo, la fachada plateresca se veía iluminada con luces de bengala, y el grandioso templo se había transformado en una verdadera ascua de oro, el altar mayor parecía formado de luces.

El P. Prior subió al púlpito, y dió las más expresivas gracias á las autoridades y al pueblo salmantino, en nombre de Maria Santísima, y los exortó á seguir sus pisadas terminando con un viva á la Virgen del Rosario, contestando millares de voces con un prolongado ¡vivaaa!

Por último, tuvo lugar la nota típica de la procesión, el ascenso de la Virgen al camarín, mientras el coro de niñas la saludaba con la hermosa despedida:

Adiós, Reina del cielo,
de estrellas coronada,
adiós, Madre adorada,
adiós, adiós, adiós.

Adiós que ya ese velo,

tu faz divina encubre,
y el corazón nos cubre,
de llanto y aflicción.

Adiós, mi tierna Madre,
de Dios templo y sagrario,
dános por tu Rosario,
la eterna salvación.

Adiós, adiós, adiós,
adiós, adiós, adiós
¡adiós! ¡adiós!

FR. M. C.

* * *

BENAVENTE

La fiesta del Santísimo Rosario celebrada en el Convento de Santi-Spíritus de esta población ha revestido este año una solemnidad como no recuerdo haber visto nunca. Las Religiosas amantes cual las más de la Virgen bendita no omitieron gastos ni sacrificios para honrar á su excelsa Reina; lindísimos adornos, macetas y ramos que entre luces eléctricas fueron colocados artísticamente, y con exquisito gusto por las señoritas María Antón García, y María Fernández Delgado, daban al altar un aspeto maravilloso, y si se me permite la frase, fantástico.

Empezó la Novena el día 27 con S. D. M. manifiesto, terminando con un Tríduo de sermones. El primero de estos, por repentina é inesperada ausencia del sacerdote á quien estaba encargado, tuvo que predicarlo el R. P. Fr. Justo Cuervo, Dominico del Convento de Salamanca, el que, no obstante habérselo indicado momentos antes de subir al púlpito, pronunció un discurso nutrido de doctrina y sabias enseñanzas. El segundo día ocupó la sagrada Cátedra el joven y dignísimo sacerdote don Quintín Rodríguez, quien con términos seguros y frases persuasivas procuró inculcar en los corazones de sus oyentes, que la devoción á la Virgen Santísima no consiste solo en recitar oraciones é inscribirse en

algunas Cofradías, sino en imitar sus virtudes; tuvo pensamientos hermosos y muy bien desarrollados.

El domingo, fiesta principal de la Virgen, hubo Misa de comunión en la que más de ciento sesenta personas se acercaron á recibir el Pan de los ángeles. A las diez se celebró la Misa solemne con exposición de S. D. M., tocada con admirable ejecución por la Madre Subpriora del Convento, y cantada con gran gusto y armonía por las Religiosas. La iglesia lucía sus mejores galas, infinidad de luces brillaban en el altar, y el alma, ante estos solemnes cultos, oyendo las armoniosas voces de aquellas vírgenes, sentíase dulcemente abstraída de las cosas de la tierra para pensar con fruición en las delicias de la gloria.

Terminado el Santo Evangelio subió al púlpito el R. Padre Cuervo, y allí, sin frases rebuscadas ni artificios de oratoria, sino más bien con estilo sencillo en el que brillaba la más pura teología expuso, y probó perfectamente, lo esencial, útil y necesario que nos es á todos la devoción del Santísimo Rosario.

A las cuatro de la tarde salió la procesión cantando el Rosario y alternando la banda de música con escogidas piezas. Delante iba la imagen del Niño Jesús; seguían la de Santo Tomás y Santo Domingo y á continuación, precedida de quince angelitos vestidas de blanco con estandartes representando los Misterios del Rosario y otras doce niñas con cestitas de flores que graciosamente arrojaban á los piés de la majestuosa imagen, iba la gran Reina y Madre nuestra del Santísimo Rosario. Al lado de las niñas, edificando con su presencia, se veía á las profesoras del Colegio de San Vicente Paúl, las dignísimas Hijas de la Caridad, las que con sus enseñanzas han moralizado é ilustrado este pueblo. Entre otras cosas merece especial mención un bellissimo estandarte bordado con arte y exquisito gusto por las Religiosas Dominicas. En fin, la procesión resultó magnífica, suntuosa. En todos los rostros se veía el entusiasmo y amor á la Reina del Cielo. ¡Qué hermosa estaba la Madre mía! ¡Qué alegría sentíamos todos al verla en la calle! Parecía que la Virgen bendita nos decía con su bondadosa y risueña mirada: ¡Cuánto me agrada veros aquí! ¡Cuánto me

compláce vuestro fervor! Venid hijos míos, venid á ofrecerme nuestros corazones que yo os pagaré en el cielo estos tributos de amor.

Después de recorrer las principales calles, seguida de asombrosa concurrencia y los bien ordenados Coros del Rosario perpetuo que, gracias al celo y solicitud de estas ejemplares Hijas de Santo Domingo se han formado en esta población, entró la procesión en la iglesia. En este momento las Religiosas, como complemento á tan gran fiesta y para quedarnos recuerdo dulcísimo de tan solemne función, cantaron unos lindísimos versos que como un suspiro de amor dedicó á la Santísima Virgen el M. R. P. Juan M.^a López, siendo Prior del Convento de Las Caldas. Estos versos fueron la última pincelada dada á tan hermoso cuadro. Aún nos parece estar oyendo su dulce música que indeleble quedará en nuestro corazón.

UNA SOCIA DEL ROSARIO PERPETUO.

Benavente, Octubre de 1912.





EL DÍA DE DIFUNTOS

Ha un año que el cementerio
visité; vieron mis ojos
en aquél mudo hemisferio
un doloroso misterio
que me hizo caer de hinojos.

Allí como yo acudieron
almas sin fin, mas ¡qué llanto!
observé que allí vinieron,
no á orar por los que durmieron,
si á manchar el camposanto.

Venían allí con cara
de alegría y de función,
hablando en gran algaraza;
nadie el tiempo consagrara
á rezar una oración.

Loco miré por si vía
á alguien orar; más sin fruto:
entre los hombres que había
ninguno se condolía
en aquel lugar de luto.

.
.
.

El camposanto dormía
todo cubierto de flores,
y la luz triste lucía,
con vaga melancolía,
en lámparas de colores.

La luna por el espacio,
derramando su luz pura,
paseaba con su blancura

el tremebundo palacio
de la inmensa sepultura.

Y una voz como un quejido
doliente, de un moribundo,
era el medroso balido,
que se quejaba dolido,
ante el sepulcro del mundo.

La campana en son doliente,
esparciendo su canción,
ella llamaba á la gente
á que postrase su frente,
por el muerto en oración.

En silencio tan tremendo,
en noche tan oportuna,
el camposanto iba viendo,
al resplandor de la luna,
que me le iba esclareciendo.

Y ¿no reza nadie aquí?
y ¿á esta hora nadie vigila?
me dije, y un paso dí,
y en sombras oculta ví
vigilar una pupila.

Un niño de doce abriles,
como una rosa encendida,
con su mano dolorida,
ponía de sus pensiles,
sobre la tumba dormida,

de su madre, ricas flores,
y rezaba una oración,
daba un beso en sus dolores
sobre el sepulcro de amores,
roto casi el corazón.

Era el único que oraba
en el vasto cementerio,
y en la quietud que reinaba
sólo aquél niño velaba...
¡qué locura!, ¡qué misterio!

FR. P. G. DE LA PINTA, O. P.



MISCELÁNEA

Cosas que conducen á la práctica de las virtudes.—Cuatro son las que forman la prudencia: el estudio de las ciencias, la experiencia de las cosas, el estudio nocturno, y la imitación de los varones prudentes. Cuatro son las cosas que causan la templanza: el temor á las enfermedades, el deseo de adquirir, la sumisión á Dios, y el vicio de la hipocresía. Cuatro cosas producen la constancia: el temor honesto, el miedo al suplicio, la esperanza de gloria y la esperanza del lucro. Cuatro cosas hacen al hombre perfecto: honrar á Dios, amar al prójimo, hacer con otro lo que cada uno quiere que se haga con él, y no hacer á nadie lo que no queramos que se haga con nosotros.

Efectos de los vicios.—La ira produce cuatro cosas: la perturbación del entendimiento, la ignorancia de sí mismo, las acciones indecorosas, y la ciencia depravada. La soberbia produce cuatro cosas: la ingratitude por los beneficios recibidos, la opresión del prójimo, la incontinencia de la lengua, y la provocación á las rencillas. La envidia produce cuatro cosas: el amor mundano, la perdición de los envidiosos, las discusiones populares, y la destrucción de los pueblos. La avaricia produce cuatro cosas: rapiñas, perjurios, fraudes, y homicidios. La lujuria produce cuatro cosas: la profanación del cuerpo y del alma, debilidad de los sentidos, la disminución del patrimonio y una vejez prematura. La gula produce cuatro cosas: la enfermedad del cuerpo y disminución de las fuerzas, la pérdida de los bienes, una delectación escesiva, y una muerte anticipada. Cuatro son los efectos de la pereza: la tristeza de la vida, la calamidad, el menosprecio, y la indigencia.

El Czarevitch y el centinela.—Este no es como parece, el título de una fábula; es una historia de un niño.—El Czarevitch Alejo, que cuenta actualmente siete años, estaba encantado de ver como le rendían honores cada vez que pasaba por delante de los soldados; tan encantado, que no tardó en notarse que pasaba frecuentemente sin necesidad, por cierta garita, á fin de darse esta pequeña satisfacción de amor propio, muy excusable á su edad.

Pero el caso llegó á oídos del padre, el cual, queriendo dar una lección de modestia á su hijo, ordenó que en lo sucesivo no se hiciesen honores á su alteza imperial.

La indignación del príncipe no tuvo límites, cuando al día siguiente por la mañana, su centinela favorito no hizo caso de su presencia. El niño preguntó al soldado la causa de semejante falta de disciplina.

—Es orden de S. M. el Czar—respondió el interpelado.

Entonces el futuro Emperador volvió á ser el niño que no renuncia sin lucha á uno de sus placeres favoritos, y después de unos instantes de reflexión, se acercó al soldado diciendo:

—Haz el favor de rendirme honores sólo una vez—Te prometo que papá no sabrá nada.

El cigarro y los jóvenes.—El Dr. B. W. Richardson opina que la costumbre de fumar en los jóvenes, atrofia los órganos mentales, interrumpe la circulación, impurifica la sangre, altera la digestión y tiende generalmente á detener el crecimiento del cuerpo.

Los muchachos, dice, se condenan así mismos para toda la vida por medio de la costumbre de fumar, y es una pena de la que nunca se ven absueltos.

Entre las malas consecuencias de la costumbre de fumar en los jóvenes, está la debilidad prematura de la vista y las enfermedades del corazón. Puede decirse, en general, que el fumar es un placer bastante dudoso, á cambio del cual se da una gran parte de nuestra vida.

Otra vida.—El P. Lacordáire, tratando de la inmortalidad del alma, refería pocos años antes de su muerte á los alumnos de Soreze el hecho siguiente:

«Un príncipe polaco, incrédulo y materialista, escribió un libro negando la inmortalidad del alma; estaba ya para hacerlo imprimir, cuando paseando un día en su parque, se echó á sus piés una mujer anegada en llanto, y le dijo con profundo dolor: «Mi buen Señor, mi marido acaba de morir, y su alma está quizá en el purgatorio; pero soy tan pobre, que no tengo ni para hacer celebrar una misa por su alma. Dígnese vuestra bondad auxiliar á mi pobre marido.»

Aunque el príncipe estaba en abierta oposición con la fe de la mujer, no tuvo valor para rechazar su súplica, y la dió una moneda de oro, con la que mandó decir algunas misas por su marido.

Cinco días después, el Príncipe releía y corregía el manuscrito de su libro sólo en su gabinete, cuando levantando la vista, vió junto á su persona á un hombre vestido al uso de los aldeanos del país.

—Príncipe le dijo el desconocido—vengo á darte las gracias. Soy el marido de la pobre mujer, que os pidió una limosna hace pocos días para celebrar la santa misa por el descanso de mi alma. Vuestra caridad ha sido agradable á Dios, y me ha permitido venga á daros las gracias por tan inestimable beneficio.

Dichas estas palabras el paisano desapareció como una sombra. Indecible fué la emoción del príncipe ante prueba tan irrecusable; echó al fuego su manuscrito, se convirtió á Dios sinceramente y perseveró en el buen camino hasta morir.

Horas japonesas.—Los japoneses tienen una manera curiosísima de contar las horas. En lugar de números, usan nombres de animales en esta forma: 1, perro; 2, gato; 3, mona; 4, conejo; 5, tortuga; 6, cocodrilo; 7, burro; 8, araña; 9, lagarto; 10, tigre; 11, león; 12, cerdo.

Así es, que ocurren diálogos curiosísimos, como por ejemplo:—Diga V. ¿qué hora lleva?

—El burro en punto.

—Gracias. Este reloj se me había parado al perro.

—Quisiera ir á su casa: ¿á qué hora estará?

—Entre la mona y el conejo me encontrará V. en casa: y entre el conejo y el burro en el café.

—¿A qué hora comienza el baile?

—Al lagarto, y concluye á la mona.

—Ayer, apenas tocó el león, me acosté. Y V. ¿á qué hora se acuesta?

—¿Yo? Al cerdo precisamente. Y así por el estilo.

El jugo de las frutas.—El profesor Kiosoto, eminente bacteriólogo, el profesor Koch y otros han demostrado que los ácidos del limón, la naranja, la manzana y otras frutas—el ácido cítrico y el ácido málico—poseen la virtud de destruir toda clase de gérmenes de enfermedad. Aun el germen del terrible cólera perece en quince minutos en el jugo de limón ó de manzana, y el germen de la fiebre tifoidea muere bajo la acción de estos ácidos aun cuando se hallen considerablemente diluidos.

El jugo de limón ó de la naranja es un excelente limpiador del sistema, recomendable para las personas biliosas y las que comen mucha carne.

No tan sólo lava y purifica toda la vía intestinal, sinó que también destruye los microbios de la enfermedad que pueden existir en el sistema.



SECCIÓN DE NOTICIAS

Contraste.—Mientras en las naciones llamadas católicas se dan leyes opresivas para los frailes, por ser éstos considerados como cosa inútil y aun opuesta al progreso de la sociedad, los aspirantes á la nueva República China ven en los frailes un elemento poderoso, insustituible para la regeneración social.

He aquí la carta que el general Sri-Juan Hung, uno de los candidatos á la presidencia á la República China, ha entregado al Padre Francisco Murpy, misionero apostólico de la provincia Hupeh:

«Necesitamos que los misioneros ayuden á la regeneración de China, y prometo que serán protegidos por todos los medios posi-

bles; deseamos así mismo que entre ellos y nosotros exista la mayor armonía, con el auxilio de Dios y las preces del Santo Padre, lo que ruego haga saber al Soberano Pontífice Pío X.

»Suplico así mismo pongais á los piés de su augusta persona los sentimientos de mi mayor estima y profundo respeto.»

Otro contraste.—En tanto que gobiernos católicos asignan para los ministros de Jesucristo, una paga reducidísima, y aun esta la escatiman de una manera escandalosa, el gobierno de Estados Unidos ha mandado *devolver* á la Iglesia Católica de la Isla de Puerto Rico.... trescientos millones de dollars.

Los pro-hombres que rigen las sociedades católicas se hacen cruces por semejante conducta. Quién la tacha de disparate, quién de locura. En fin, repiten con distintas palabras pero con parecidos sentimientos lo que dijo Judas al ver á María ungir los piés de Jesús con el precioso unguento: *¿No estaría mejor empleado ese valor en socorrer á los pobres?*

Brasil.—Con la libertad de cultos, ha ganado mucho la Religión Católica en este país. Hace veintidos años, en tiempo del Imperio, había un solo Arzobispado con once obispos; al presente bajo un Cardenal, que es el Arzobispo de Río Janeiro, hay ocho provincias eclesiásticas con treinta y siete obispados, dos Prelaturas, tres Prefaturas Apostólicas y una Abadía *nullius*. Los Institutos religiosos hanse multiplicado prodigiosamente, supliendo en gran parte la deficiencia del Clero secular, y teniendo á su cargo la instrucción religiosa de más de un millón de indígenas.—Los Camaldulenses y Trapistas enseñan al pueblo el cultivo europeo, la irrigación de los campos, la plantación del arroz, etc; los Dominicos, Franciscanos, Capuchinos, Benedictinos y Misioneros del Espíritu Santo se afanan en la conversión y civilización de los salvajes, todavía paganos; los Jesuítas, Premostratenses, Carmelitas, Barnabitas, Religiosos del Verbo divino, Hermanos de las Escuelas Cristianas, Maristas y las Religiosas Franciscanas, del Sagrado Corazón, etc., sostienen magníficos gimnasios y escuelas para niños y niñas, frecuentados de numerosos alumnos, vástagos de las mejores familias.—Los Salesianos tienen establecidos para los hijos del pueblo, talleres de artes y oficios; las Hermanas de la Caridad, las Hermanitas de los Pobres, las Catalinas, etc., se ocupan en los principales hospitales y hospicios, mereciendo elogios hasta de los malvados.—Noventa Jesuítas expulsados de Portugal, trabajan incansables en pró del Brasil, ya publicandó la *Brotheria*, importante revista científica, ya en el gimnasio *Antonio Vieira*, que han fundado, con óptimos profesores, en Bahía.

Un triunfo de católicos.—En las últimas elecciones que se han hecho en Viena de diputados municipales, han salido la mayoría católicos, consiguiendo con esto un gran triunfo, pues de aquí dependen el triunfo ó derrota en las futuras elecciones de diputados imperiales. Excusado es consignar los medios ilícitos y terroríficos de que echaron mano los socialistas y judíos liberales para obtener la victoria electoral. Y siendo la mala prensa el arma principal con que los impíos consiguen sus victorias, he aquí los términos notables en que un diputado católico expresa como ha de hacerse la guerra: «Hemos de rechazar los periódicos judíos, é introducir los nuestros, y para conseguir esto con prontitud y facilidad, es conveniente que los hombres de verdadera prudencia y fortaleza los propaguen entre sus amigos de casa en casa, y no desistan de este trabajo, hasta que los periódicos judíos sean desterrados de todos los hogares».

La Caridad cristiana.—Hace poco que en el vapor español Alfonso XII, se embarcó una expedición de Hermanitas de los Ancianos, que van á fundar casas y difundir el bálsamo de la caridad de Jesucristo á las Repúblicas de Colombia, Brasil, Cuba, Méjico, Bolivia y Puerto Rico, llamadas por los gobiernos respectivos.

Número de católicos.—Del último empadronamiento que se ha hecho de todo el orbe católico resulta que el número de individuos que profesan la Religión católica es de 263 millones, observándose que hay un aumento progresivo anual de nueve por ciento.

Hermosa estadística.—La Dirección general de Administración (ministerio de Gobernación) acaba de publicar datos elocuentísimos, que revelan la importancia de la obra benéfico-docente llevada á cabo por las Comunidades religiosas en España.

En las distintas provincias hay de estos establecimientos docentes y gratuitos, 532 escuelas y 125 colegios. Reciben enseñanza gratuita por religiosos: de Catecismo, 6.351 niños, y 6.602 niñas.

De instrucción primaria, 19.938 párvulos, 30.874 niños, y 39.748 niñas.

En escuelas Salesianas, 2.577 educandos. De enseñanza especial (artes y oficios, pintura y música) 3.368.

Escuelas dominicales y nocturnas para obreros, 7.307 alumnos y 6.844 alumnas.

Total: 133.991 alumnos.

Las escuelas laicas no tienen en España más que 5.821 discípulos.

Según la misma estadística existen 606 hospitales encomendados á religiosos. Por otra parte, las Hermanitas de los Pobres sostienen

con su trabajo en los 51 asilos que han fundado en España, 2.621 camas para ancianos, y 2.472 para ancianas. Las hermanas de los ancianos desamparados, 1.924, y 2.672, respectivamente.

Y esto sin contar las religiosas que asisten á enfermos en sus domicilios, ni las que trabajan en Tiendas-asilos, ni las de instituciones de prevención, reformatión y rehabilitación, que arrojan también una importantísima cifra.

Hermosos datos son estos para confundir á todos los que piensan que las comunidades religiosas constituyen una gran carga para la sociedad. ¿No ven el fin y el resultado provechoso de los frailes y monjas? Pues que lean en la realidad, y ella les dirá muy clara y concretamente que no existen los religiosos sino es para dedicarse á la obra más delicada y de mayor transcendencia, como es la enseñanza, y para entregarse igualmente sin la menor reserva á las faenas á que más se resiste la naturaleza, como son las de asistir y cuidar á toda clase de enfermos.

Macotera.—Ha manifestado este religioso pueblo la honda devoción que profesa al glorioso Patriarca Santo Domingo de Guzmán en la solemnísimá función que le dedicó el día 15 de Septiembre. Tuviron los macoteranos el placer de oír al reconocido orador sagrado el M. R. P. Secundino Martínez. Prior de los Dominicos de Salamanca, quien cantó con verdadero celo y emoción las glorias de su Padre.

Fiestas del Rosario.—Prueba de lo bien organizadas que están las cofradías asociadas al Rosario Perpetuo de Salamanca, ha sido la pompa y esplendor con que en algunos pueblos de que tenemos noticia han celebrado la fiesta del Rosario: Sobre toda ponderación, lucida salió la solemnidad del Rosario en Madroñera, (Cáceres) donde también se dedicó de una manera muy edificante á la Madre de Dios todo el mes de Octubre. Todos los domingos se cantó el Rosario por las calles saliendo en procesión con la Maristela, por las tardes; y el último domingo se celebró otra fiesta, cantándose por un coro de jóvenes la Misa coral polifónica de Pío X: en la procesión de la tarde estrenóse un precioso estandarte del Rosario.—Con no menos piedad y devoción, tenemos noticia de que se celebró la fiesta del Rosario en los pueblos de Salamanca: Martiago, Masueco y Ledesma.

La Asamblea Eucarística de Alba de Tormes.—Más de 10.000 personas se reunieron en la villa de Alba el día 21 de Octubre, en manifestación de fe y amor á Jesús Sacramentado. El víspera comenzaron ya los homenajes de adoración al Hombre-Dios. La

espaciosa iglesia de S. Pedro estaba completamente nutrida de gente; la presidencia instalada en el presbiterio, la ocupó el muy ilustre señor provisor, teniendo á sus lados al señor alcalde, arcipreste y otras personas de alta categoría. — Un coro de niños canta el himno de la asamblea, música del inspirado compositor Sr. Bernal; el Sr. Secretario, D. Heliodoro Gutiérrez, sube al púlpito y lee una razonada memoria con el mensaje á Su Santidad Pío X y la bendición de nuestro Santísimo Padre. Al subir al púlpito el señor auditor de la Rota, el público no pudo contenerse, y prorrumpió en aplausos y vivas á Jesús Sacramentado.

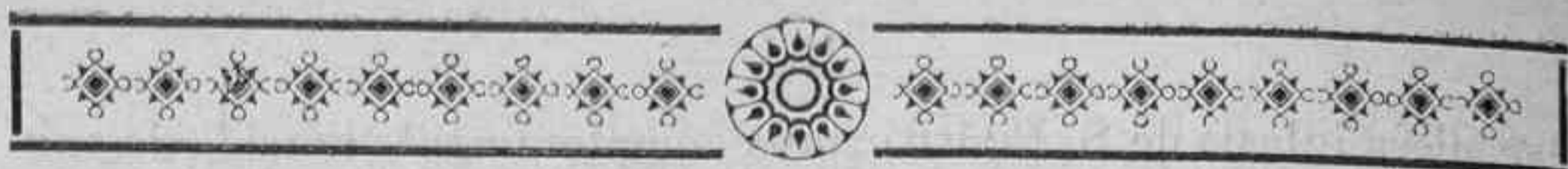
A las diez de la noche comenzó la vela. Por entre la compacta masa de gente que contenía la iglesia salen las banderas, los sacerdotes y adoradores en dos filas, las cuales se presentan ante el altar en que aparece la sagrada Hostia en un trono de luz y de flores. Los sacerdotes saludan al Dios escondido con los himnos *Pange lingua* y *Te Deum*, y los demás fieles desahogan su corazón palpitante de amor, dirigiendo plegarias al Amor de los amores. Y después de un elocuentísimo sermón que pronunció D. Constantino de Lucas capellán del regimiento de Albuera, empieza la vela por los turnos de señores sacerdotes, continuando el templo frecuentado por multitud de adoradores.

El día 21, por la mañana, más de cuatro mil almas se fortalecieron con el pan de los ángeles: halagüeño espectáculo y á la vez conmovedor era el ver á toda clase de personas correr desde las primeras horas de la mañana á saciar la sed al verdadero pozo de aguas vivas.

Por no poder asistir el Sr. Obispo, que se esperaba, dijo la misa solemne el Sr. Arcipreste de la villa, asistido de diácono y subdiácono. La iglesia estaba ricamente engalanada, y la campilla cantó con acierto y buen gusto.—La procesión fué por la tarde, terminándose con el imponentísimo acto de la bendición con el Santísimo ante el cual más de diez mil almas ofrecían su amor á Dios.

Nada decimos de las memorias presentadas ni de las resoluciones adoptadas en la Asamblea, por falta de espacio.





BIBLIOGRAFÍA

Florilegio Dominicano, ó sea colección de oraciones y de devociones usadas en la Orden de Santo Domingo. Ya era hora de que en castellano tuviéramos un completo Devocionario dominicano. Hicieron del suyo varias ediciones los franceses; los alemanes é italianos publicaron también uno en su lengua; los españoles y americanos se encontraban sin él. Sus colegiales, sus familiares, las personas por ellos dirigidas necesitaban un libro que respondiese al espíritu de su Orden, de sus santos, de sus costumbres.

Ya tienen ese libro los que hablan la lengua del V. Fray Luis de Granada; está todo tomado de Santos varones de la Orden, y, por lo tanto, es utilísimo. Va impreso en magnífico papel, con elegante pasta, pudiendo servir de obsequio para personas bienhechoras de la Orden. Las personas que han conocido el *Florilegio Dominicano* no saben como alabarlo.

Se vende al precio de 1,75 pesetas en la Administración de *La Ciencia Tomista* (Claudio Coello, 114), y en todas las librerías Católicas y Conventos de Dominicos. Hay rebajas en pedidos al por mayor.



Compendio histórico crítico de la Literatura Castellana, por el Reverendo P. Luis Fernández Retana, Redentorista. En 138 páginas dos ofrece el P. Retana la historia de nuestras glorias literarias desde sus orígenes hasta nuestros días. Claro está que en tan corto espacio no puede contenerse una crítica detallada de cada autor, ni aun los juicios concisamente emitidos sobre cada literato se hallan suficientemente comprobados con trozos de sus obras respectivas. Mas cree-

mos que este librito satisface á los designios que el Autor tuvo al escribirlo, que fué el suplir la falta de un manual de texto que pudiera servir como de base á los alumnos para seguir las enseñanzas del Profesor. Está revestido de todas las galas de edición para aficionar á los niños á su estudio.

Precio de la obra: en pasta, al cromo, 1,50 pesetas; en tela, con estampaciones alegóricas en relieve, 2,50 pesetas.



La sabia civilización.—Sermones predicados en Madrid por el Dr. D. Federico Santamaría, Secretario de la Liga Nacional de defensa del Clero. Tres pesetas en las principales librerías y en casa del autor, plaza de las Peñuelas, 20, Madrid. Los pedidos de América diríjanse á don Gregorio de Amo, Paz, 6, Madrid. La pluma del infatigable Secretario de la Liga del Clero, acaba de dar á luz esta obra de interesante predicación.

La componen siete panegíricos, entre ellos el de la Inmaculada, dos de San José, y otros dos de San Antonio, sermones de Semana Santa, y sermones varios. Entre sus muchas cualidades, sobresale el método y originalidad en la exposición, profundidad en las ideas, elocuencia en el estilo, y viveza en las imágenes.

Lleva una carta muy laudatoria del Emmo. Cardenal Prímado y el juicio encomiástico que ha hecho la prensa de sus obras, todo lo cual es garantía de la presente.

Esperamos que el Clero español y americano prefiera obras como ésta, á las traducciones traspirenáicas de dudoso mérito.





Boletín Necroológico

Han muerto piadosamente en el Señor los siguientes cofrades, que recomendamos á las oraciones de nuestros lectores y amigos.

Del Rosario Perpetuo.—*Salamanca*: Don Bernabé Mingote, Beneficiado de la S. I. Catedral; *Macotera*: Doña Paula Sánchez, doña Isabel Sánchez y doña Alfonsa Zaballos; *Madroñera*: Doña María de las Candelas Hoyas y doña Josefa Campo, madres de dos Religiosas Dominicas del Convento de San Miguel de Trujillo; *La Vellés*: Doña Francisca Santos; *Santo Tomé de Collado*: Doña Manuela Berrocal; *Encina de San Silvestre*: Doña Elena Arnés; *Abia de las Torres*: Doña María Martín Pérez.

De la Cofradía de Nuestra Señora de la Peña de Francia.—*Cespedosa de Agadones*: Don Valentín Ramajos, don Claudio González y doña Jacinta Rodríguez; *Casillas de Flores*: don Manuel Sausa, don Félix Martín, don Manuel Cuestas, don Félix Rivero, don Manuel Alfonso Rodríguez, don Francisco Palos, doña María Palos, doña María González y doña Isidora González; *Castillejo de Azaba*: Don Claudio Salicio; *Ituero de Azaba*: Don Evaristo Medina y doña María Martín; *Fuenteguinaldo*: Don Julián Carreño; *Pastores*: Doña Isabel Corral; *Alamedilla de Argañán*: Don Alfonso Martín; *Herguijuela de Ciudad-Rodrigo*: Doña Angela Vegas.

REQUIEM ÆTERNAM DONA EIS, DOMINE.

SALAMANCA.—Imp. Católica Salmanticense y Encuadernación.